

UNA CONCEPCION NAHUATL DEL ARTE

Por Miguel LEON-PORTILLA

EL AÑO DE 1957 fue fecundo en estudios acerca del arte indígena mesoamericano. Por lo menos cinco grandes obras directamente relacionadas con este tema, vieron en él la luz pública. En los Estados Unidos el espléndido libro de Miguel Covarrubias, *Indian Art of Mexico and Central América* (New York, Knopf, 1957). En Amsterdam el primer estudio de conjunto escrito en holandés acerca del mundo náhuatl, con una sección íntegra consagrada al arte del grupo azteca: *De Azteken*, por Guda E. G. Van Giffen-Duyvis (Vitgeversmaatschappij, 1957). En Inglaterra, (Phaidon Press, 1957), S. K. Lothrop publicó el libro *Pre-Columbian Art*, tal vez la obra mejor ilustrada que existe sobre el arte precolombino de América y muy especialmente de Mesoamérica. En Alemania, aunque impresa a fines de 1956, se conoció ampliamente a principios del año siguiente una bien fundamentada visión panorámica de las principales culturas indígenas de México debida a Walter Krickeberg, *Altmexikanische Kulturen. (Antiguas Culturas Mexicanas)*, Safari-Verlag, Berlín), en la que se estudian las creaciones artísticas indígenas, partiendo de los aztecas y llegando hasta los horizontes pre-clásico y olmeca. Finalmente en México, además de numerosos artículos y trabajos menores de varios autores, se publicó el libro *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, de Paul Westheim (Fondo de Cultura Económica, 1957).

Estas obras que vienen a sumarse a las ya existentes de Spinden, Dantzel, Toscano, Marquina, Caso, Feuchtwanger y Justino Fernández evidencian una vez más el interés que existe, no ya sólo en México, sino en otros muchos países por conocer e interpretar el arte indígena de Mesoamérica.

No pretendemos juzgar aquí el valor de todos esos importantes trabajos. Baste decir que en casi todos ellos existe el propósito de ofrecer una visión, al menos parcial, de una o varias de las artes prehispánicas de las culturas indígenas mesoamericanas. Junto con lo cual aparece también muchas veces el empeño por encontrar el sentido de ese arte indígena, tan rico y variado y con frecuencia tan alejado de los cánones del arte occidental.

Pero conviene notar, al menos de un modo general, que el éxito de todos esos intentos de elaborar una "estética indígena" se muestra obviamente condicionado por el mayor o menor conocimiento y aproximación humana de sus autores respecto de la cultura indígena a la que pertenecieron las obras de arte que estudian. En función de esto, los estudios mencionados podrían distribuir-



Conejo sentado representando al dios del pulque. Jadeíta. Civilización azteca

SUMARIO: Una concepción náhuatl del arte, por Miguel León-Portilla • La feria de los días • Biblioteca Americana, por Ernesto Mejía Sánchez • Poema y prosa de Blas de Otero • El caballito, por Max Aub • Una nueva aproximación a Heine, por Emilio Uranga • Plan Swift para remediar la miseria, por Ezequiel Martínez Estrada • ¿Qué es enseñar literatura?, por Marcelino Peñuelas • Artes Plásticas, por Jorge del Olmo • Música, por Jesús Bal y Gay • Cine, por J. M. García Ascot • Teatro, por Juan García Ponce y José Luis Ibáñez • Anaquel, por Francisco Monterde • La verdad humana en el Heptaplómere, por Manuel Pedroso • Libros, por Ramón Romero, Huberto Batis, David Ibarra y Juan García Ponce • Dibujos de Andrée Burg, Héctor Xavier, Juan Soriano y Sonia d'Aulnis.

se en dos categorías principales. La de aquellos que miran el arte de las diversas culturas indígenas con una mentalidad netamente occidental y que, aun haciendo profesión de objetividad, en realidad tratan de explicárselo a sí mismo en función de ideas y moldes por entero alejados del mundo indígena. La segunda categoría, en cambio, está formada por aquellos que, como escribió Edmundo O'Gorman, vuelven la obra de arte indígena: "... objeto de una consideración de tipo especialísimo, cuya base se encuentra en un desplazamiento del sujeto que, mediante un esfuerzo, no solamente intelectual, emprende el viaje, saliendo del asiento histórico que le es propio, con el propósito de anular las diferencias de sensibilidad artística entre el espíritu creador y el suyo..."¹

Ahora bien, nos atrevemos a afirmar que para facilitar esa "consideración de tipo especialísimo", saliendo del "propio asiento histórico", existe, respecto de la cultura náhuatl, un camino quizás no aprovechado hasta ahora. El estudio de una parte de la rica documentación en idioma náhuatl (mexicano), recogida de los informantes nativos, principalmente por Fray Andrés de Olmos, Sahagún y los estudiantes indios de Tlatelolco, nos ha puesto al descubierto ese camino.

En fuentes de bien comprobado valor histórico como los *Textos de los informantes indígenas de Sahagún*, la *Colección de Cantares Mexicanos* de la Biblioteca Nacional, y las *Pláticas de los viejos* recogidas por Olmos, hay numerosos textos en los cuales los indios con sus propias palabras hablan acerca del origen histórico de sus creaciones artísticas, de una cierta predestinación o sino (*tonalli*), exclusivo del artista, de lo que busca y experimenta éste al producir sus obras, así como de las diversas clases de artistas dentro del mundo náhuatl prehispánico: pintores, escultores, orfebres, alfareros, cantores, gematistas, etc. Habiendo traducido y estudiado muchos de estos textos, nos parece que hay en ellos algo así como una concepción indígena náhuatl de su propio arte. El material es abundante y de tanto interés que merece ser estudiado ampliamente en un libro. Aquí vamos a ofrecer solamente algunos de los textos más significativos, casi todos ellos nunca antes vertidos al español.

Ante la imposibilidad de repetir en este breve artículo el análisis crítico y la valoración histórica de los textos que vamos a presentar, nos remitimos simplemente a las introducciones, tanto de la *Historia de la Literatura Náhuatl* del Dr. Angel María Garibay K., como a la sección consagrada a analizar las fuentes en *La Filosofía Náhuatl*.² Para mayor claridad, se distribuyen en tres secciones los textos que aquí se ofrecen: 1) origen histórico del arte náhuatl, según la opinión de los informantes de Sahagún; 2) predestinación y características personales del artista náhuatl y 3) diversas clases de artistas.

1) Origen histórico del arte náhuatl.

Los informantes indígenas de Sahagún, en la documentación que se conoce bajo el nombre de *Código Matritense de la Academia de la Historia*, dan una versión del origen histórico de sus creaciones artísticas. Como es obvio, esa versión indígena nos ofrece, más que nada, un testimonio de lo que creían y pensaban los indios viejos, por lo menos desde fines

del siglo xv y principios del xvi, acerca del origen de su arte. Tal vez al relacionarlo con la "edad dorada" de los toltecas, se hacen solidarios de una especie de leyenda o mito cultural. De cualquier manera su testimonio es importante y valioso. Como en casi todas las grandes culturas, hablan de maravillosos tiempos pasados, en los cuales todo fue bueno y hermoso: en ellos nació la *Toltecáyotl*, palabra que significa el conjunto de las artes y los ideales de los toltecas.

La descripción que de la cultura tolteca nos ofrecen los informantes indígenas de Sahagún es muy expresiva. Después de hablar de los varios sitios en que moraron antes los toltecas, describen lo que saben acerca de Tula. Es interesante que los datos que desde luego proporcionan son fruto de un conocimiento directo, casi experimental, de los restos dejados en Tula por los toltecas:

*De verdad allí estuvieron juntos,
estuvieron viviendo.
Muchas huellas de lo que hicieron
y que allí dejaron todavía están allí,
(se ven,
las no terminadas, las llamadas columnas
de serpientes.
Eran columnas redondas de serpientes,
su cabeza se apoya en la tierra,
su cola, sus cascabeles están arriba.
Y también se ve el monte de los toltecas*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

Rector:
Doctor Nabor Carrillo.

Secretario General:
Doctor Efrén C. del Pozo

REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO

Director:
Jaime García Terrés.

Coordinador:
Henrique González Casanova.

Jefe de Redacción.
Juan Martín.

La Revista no se hace responsable de los originales que no hayan sido solicitados.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

"REVISTA UNIVERSIDAD DE MEXICO"

Torre de la Rectoría, 10° piso,
Ciudad Universitaria, Obregón, D. F.

Precio del ejemplar: \$ 2.00
Suscripción anual: " 20.00
Extranjero: Dls. 4.00

PATROCINADORES

ABBOT LABORATORIES DE MÉXICO, S. A.—
BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR,
S. A.—CALIDRA, S. A.—COMPAÑÍA HULERA
EUZKADI, S. A.—COMPAÑÍA MEXICANA
DE AVIACIÓN, S. A.—FERROCARRILES NACIO-
NALES DE MÉXICO, S. A.—FINANCIERA
NACIONAL AZUCARERA, S. A.—INGENIEROS
CIVILES ASOCIADOS, S. A.—(ICA).—INS-
TITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL.—
LOTERÍA NACIONAL PARA LA ASISTENCIA
PÚBLICA.—NACIONAL FINANCIERA, S. A.—
PETRÓLEOS MEXICANOS.

*y allí están las pirámides toltecas,
las construcciones de tierra y piedra, los
(muros estucados
Allí están, se ven también restos de la
(cerámica de los toltecas,
se sacan de la tierra tazas y ollas de
(los toltecas
y muchas veces se sacan de la tierra
(collares de los toltecas,
pulseras maravillosas, piedras verdes,
(turquesas, esmeraldas...³*

A continuación, explicando el orgien de todas esas creaciones de los toltecas, nos ofrecen los indígenas informantes la visión ideal de la antigua cultura, de la que los nahuas posteriores afirmaban ser herederos:

*Los toltecas eran gente experimentada,
todas sus obras eran buenas, todas rectas,
todas bien hechas, todas admirables.*

*Sus casas eran hermosas,
sus casas con incrustaciones de mosaicos
(de turquesa,
pulidas, cubiertas de estuco, maravillosas.
Lo que se dice una casa tolteca,
muy bien hecha, obra en todos sus
aspectos hermosa...⁴*

*Pintores, escultores y labradores
(de piedras,
artistas de la pluma, alfareros, hilanderos,
(tejedores,
profundamente experimentados en todo,
descubrieron, se hicieron capaces
de trabajar las piedras verdes,
(las turquesas.*

*Conocían las turquesas, sus minas,
encontraron las minas y el monte de
(la plata,
del oro, del cobre, del estaño, del metal
(de la luna.*

*Estos toltecas eran ciertamente sabios,
solían dialogar con su propio corazón...⁵*

*Hacían resonar el tambor, las sonajas,
eran cantores, componían cantos,
los daban a conocer,
los retenían en su memoria,
divinizaban con su corazón
los cantos maravillosos que
componían...⁴*

Después de haber descrito así los informantes de Sahagún las extraordinarias dotes artísticas de los toltecas, resulta superfluo acumular citas de otros textos indígenas y de cronistas en apoyo de la elevada estimación que tenían los nahuas de los siglos xv y xvi a sus antecesores toltecas. Baste con decir que, así como atestiguan los informantes indígenas que todas sus artes tenían su antecedente y origen en la etapa tolteca, otro tanto afirman respecto de sus ideas más elevadas acerca de la religión, la moral, la filosofía y sus principales instrucciones culturales.

Tal vez la más radical comprobación de todo esto puede hallarse en el hecho de que la palabra *toltécatl* vino a significar en la lengua náhuatl lo mismo que "artista". En todos los textos en los que se describen la figura y los rasgos característicos de los cantores, pintores, escultores, orfebres, etc., se dice siempre de ellos que son "toltecas", que obran como "toltecas", que sus creaciones son fruto de la *Toltecáyotl*. Y hay incluso un texto en el cual, en forma general, se describe la figura del artista, refiriéndose precisamente a él como a un *toltécatl*. Trans-

(Pasa a la pág. 10)

UNA CONCEPCION NAHUATL DEL ARTE

(Viene de la pág. 2)

cribimos el mencionado texto, testimonio elocuente de la atribución que hacían los nahuas del origen de su arte a la cultura tolteca:

Toltécatl: *el artista, discípulo, abundante, (múltiple, inquieto).*
El verdadero artista: *capaz, se adiestra, (es hábil; dialoga con su corazón, encuentra las (cosas con su mente).*

El verdadero artista todo lo saca
(de su corazón;
obra con deleite, hace las cosas con calma,
(con tiento,
obra como tolteca, compone cosas,
(obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atildadas, hace
que se ajusten.⁵

Vista así brevemente la que pudiéramos llamar conciencia histórica náhuatl acerca del origen de su arte, pasamos a considerar el segundo punto de este trabajo: la predestinación que presuponia el llegar a ser un artista dentro del mundo náhuatl.

2) Predestinación y características personales del artista náhuatl.

No sólo en el mundo náhuatl, sino aun en nuestra propia cultura, es verdad aceptada que se requieren numerosas cualidades para llegar a ser artista. En la ciencia y en el arte no deja de ser verdadero el refrán latino que dice: *Quod natura non dat, Salmantica non praestat* (lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta). Pues bien, esto mismo, pero en función de su mitología y su pensamiento astrológico, lo repiten también los nahuas respecto de los artistas.

Para llegar a ser como los toltecas, hacía falta estar predestinado a ello. Esa predestinación se manifestaba de doble manera. Por una parte era necesario poseer una serie de cualidades: ante todo ser "dueño de un rostro y un corazón", es decir, tener una personalidad bien definida. Además, como lo veremos en el texto que a continuación se transcribe, convenía haber nacido en una de las varias fechas que según los conocedores del calendario adivinatorio, eran favorables a los artistas y a la producción de sus obras. Pero esto último estaba necesariamente condicionado a que el artista tomara en cuenta su destino, se hiciera digno de él y aprendiera a dialogar con su propio corazón. De otra suerte, él mismo acabaría con su felicidad, perdería su condición de artista y se convertiría en un farsante necio y disoluto.

A continuación transcribimos un texto de los informantes de Sahagún en el que se expone claramente el tema de la predestinación del artista en el mundo náhuatl:

El que nacía en esas fechas (Ce Xóchitl: Uno Flor...),
fuese noble, o puro plebeyo,
llegaba a ser amante del canto, divertidor,
comediante, artista.
Tomaba esto en cuenta, merecía
su bienestar y su dicha,
vivía alegremente, estaba contento
en tanto que tomaba en cuenta su destino,
o sea, en tanto que se amonestaba a sí mismo,
y se hacía digno de ello.

Pero el que no se percataba de esto, si lo tenía en nada, despreciaba su destino, como dicen, aun cuando fuera cantor o artista, forjador de cosas, por esto acaba con su felicidad, la pierde. (No la merece). Se coloca por encima de los rostros ajenos, desperdicia totalmente su destino.

A saber, con esto se engríe, se vuelve petulante. Anda despreciando los rostros ajenos, se vuelve necio y disoluto su rostro y su corazón, su canto y su pensamiento, ¡poeta que imagina y crea cantos, artista del canto necio y disoluto!⁶

Corroborando esa necesidad de tomar en cuenta su propio destino, existe otro texto en el que se presenta lo que pudiera llamarse el fundamento moral del artista. Se señalan en él las consecuencias que podía tener para el artista obrar con cordura, haciéndose observante de las tradiciones religiosas de su pueblo. Como en otros casos, se indica también en este texto en forma positiva y negativa lo que sucedía al artista que celebraba las diversas fiestas en honor de los dioses protectores del arte. En este caso se trata de la solemnidad que caía en el día calendarístico "Siete Flor":

Y el signo Siete Flor se decía que era bueno y malo.

En cuanto bueno: mucho lo festejaban, lo tomaban muy en cuenta los pintores, le hacían la representación de su imagen, le hacían ofrendas.



Guerrero tolteca con un tocado de Tlálóc, dios de la lluvia

En cuanto a las bordadoras, se alegraban también con este signo. Primero ayunaban en su honor, unas por ochenta días, o por cuarenta, o por veinte ayunaban.

Y he aquí porque hacían estas súplicas y ritos:

para poder hacer algo bien,
para ser diestros,
para ser artistas, como los toltecas,
para disponer bien sus obras,
para poder pintar bien,
sea en su bordado o en su pintura.

Por esto todos hacían incensaciones. Hacían ofrendas de codornices. Y todos se bañaban, se rociaban cuando llegaba la fiesta, cuando se celebraba el signo Siete Flor.

Y en cuanto malo (este signo), decían que cuando alguna bordadora quebrantaba su ayuno, dizque, merecía volverse mujer pública, ésta era su fama y su manera de vida, obrar como mujer pública...

Pero la que hacía verdaderos merecimientos,

la que se amonestaba a sí misma, le resultaba bien: era estimada, se hacía estimable, donde quiera que estuviere, estaría bien al lado de todos, sobre la tierra. Como se decía también, quien nacía en ese día, por esto será experto en las variadas artes de los toltecas, como tolteca obrará. Dará vida a las cosas, será muy entendido en su corazón, todo esto, si se amonesta bien a sí mismo.⁷

Al igual que los textos anteriores pudieran aducirse otros varios en los que se habla de la educación especial que recibían los distintos artistas: la severidad y los métodos de enseñanza de las *cuicacalli* o casas de canto. La forma como se proponían los maestros dar a los bizoños artistas "un rostro sabio y un corazón firme como la piedra". Sin embargo, ante la imposibilidad de tratar todos estos temas en un breve ensayo, optamos por presentar en seguida las principales clases de artistas, tal como las describen los mismos nahuas. Al aparecer sus distintas figuras, se irán precisando otras varias características fundamentales del artista en el mundo náhuatl.

3) Diversas clases de artistas.

En la *Colección de Cantares Mexicanos* de la Biblioteca Nacional de México hay varios textos en los que se describen reuniones de poetas, cantores y danzantes. En su *Historia Chichimeca Ixtlilxóchitl* habla también de algo muy semejante a lo que hoy llamaríamos academias literarias y musicales. Y en general, en casi todos los cronistas e historiadores antiguos, se repite que en el mundo náhuatl pre-hispánico había numerosas clases de artistas. Pero, tal vez el testimonio más interesante lo encontremos de nuevo en los textos de los informantes indígenas de Sahagún.

Existe en la documentación náhuatl recogida por Fray Bernardino, toda una



"enseña al barro a mentir"

sección referente a las diversas categorías de artistas. Una vez más repetimos que no es posible presentar aquí toda esa sección. Únicamente daremos los textos que se refieren a algunas clases de artistas: el artista de las plumas, el pintor, el alfarero, el orfebre y el platero.

Comenzando por el *amantécatl*, artista de las plumas, veremos que el texto que describe su figura, señala ya dos cualidades fundamentales del artista náhuatl: poseer una personalidad bien definida, o como decían los indios "ser dueño de un rostro y de un corazón", y además de esto la que debe ser suprema finalidad de su arte: "humanizar el querer de la gente". Y después de presentar el lado positivo del *amantécatl*, que como se sabe trabajaba penachos, abanicos, mantos y cortinajes maravillosos hechos de plumas finas, se traza luego en el mismo texto el lado negativo, aplicable a los torpes artistas de las plumas:

*Amantécatl: el artista de las plumas.
Integro: dueño de un rostro, dueño
de un corazón.*

*El buen artista de las plumas:
hábil, dueño de sí,
de él es humanizar el querer
de la gente.*

*Hace trabajos de plumas,
las escoge, las ordena,
las pinta de diversos colores,
las junta unas con otras.*

*El torpe artista de las plumas:
no se fija en el rostro de las cosas,
devorador, tiene en poco a los otros.
Como un guajolote de corazón
amortajado,
en su interior adormecido,
burdo, mortecino,
nada hace bien.
No trabaja bien las cosas,
echa a perder en vano cuanto toca.⁸*

La figura del *tlacuicthlo*, pintor, era de máxima importancia dentro de la cultura náhuatl. El era quien pintaba los códices y los murales. Conocía las diversas formas de escritura náhuatl, así como todos los símbolos de la mitología y la tradición. Era dueño del simbolismo, capaz de ser expresado por la tinta negra y roja. Antes de pintar, debía haber aprendido a dialogar con su propio corazón. Debía convertirse en un *yoltéotl*, "corazón endiosado", en el que había entrado todo el simbolismo y la fuerza creadora de la

religión náhuatl. Teniendo a Dios en su corazón, trataría entonces de transmitir el simbolismo de la divinidad a las pinturas, los códices y los murales. Y para lograr esto, debía conocer mejor que nadie, como si fuera un tolteca, los colores de todas las flores:

*El buen pintor:
tolteca (artista) de la tinta negra
y roja,
creador de cosas con el agua negra...*

*El buen pintor: entendido,
Dios en su corazón,
que diviniza con su corazón a las cosas,
dialoga con su propio corazón.*

*Conoce los colores, los aplica, sombrea.
Dibuja los pies, las caras,
traza las sombras, logra un perfecto
acabado.*

*Como si fuera tolteca,
pinta los colores de todas las flores.⁹*

La descripción del pintor y del artista de las plumas nos han ofrecido ya varios rasgos del artista en el mundo náhuatl. La figura del alfarero, *zuquichiuhqui*, "el que da forma al barro", "el que lo enseña a mentir", para que aprenda a tomar figuras innumerables. Sin ser un perrillo, la figura de barro semejará un perrillo; no siendo una calabaza, parecerá serlo.

Dialoga también con su propio corazón, "hace vivir a las cosas". Su acción da vida a lo que parece más muerto. "Enseñado a mentir a la tierra", tomarán forma en ella y parecerán vivir toda clase de figuras:

*El que da un ser al barro:
de mirada aguda, moldea,
amasa el barro.*

*El buen alfarero:
pone esmero en las cosas,
enseña al barro a mentir,
dialoga con su propio corazón,
hace vivir a las cosas, las crea,
todo lo conoce como si fuera un tolteca,
hace hábiles sus manos.*

*El mal alfarero:
torpe, cojo en su arte,
mortecino.¹⁰*

Finalmente, para no alargar fuera de todo límite este artículo, concluiremos con un último texto en el que se presentan las figuras de orfebres y plateros. La nota fundamental de este texto es su realismo. La idea de que en el arte náhuatl se buscaba la representación, no por simbólica, menos dinámica de la vida. Al crear en el oro o en la plata la figura de un huasteco, o de una tortuga, o de un pájaro, o de una lagartija, se iba en pos



"representación dramática de la vida"

de una imagen de la vida en movimiento. El texto que a continuación se transcribe, debido también a los informantes de Sahagún, es elocuente por sí mismo:

*Aquí se dice
cómo hacían algo
los fundidores de metales preciosos.
Con carbón, con cera diseñaban,
creaban, dibujaban algo,
para fundir el metal precioso,
bien sea amarillo, bien sea blanco.
Así daban principio a su obra de arte...*

*Si comenzaban a hacer la figura
de un ser vivo,
si comenzaban la figura de un animal,
grababan, sólo seguían su semejanza,
imitaban lo vivo,
para que saliera en el metal,
lo que se quisiera hacer.*

*Tal vez un huasteco,
tal vez un vecino,
tiene su nariguera,
su nariz perforada, su flecha en la cara,
su cuerpo tatuado con navajillas
de obsidiana.
Así se preparaba el carbón,
al irse raspando, al irlo labrando.*

*Se toma cualquier cosa,
que se quiera ejecutar,
tal como es su realidad y su apariencia,
así se dispondrá.*

*Por ejemplo una tortuga,
así se dispone del carbón,
su caparazón como que se irá moviendo,
su cabeza que sale de dentro de él,
que parece moverse,
su pescuezo y sus manos,
que las está como extendiendo.*

*Si tal vez un pájaro,
el que va a salir del metal precioso,
así se tallará,
así se raspará el carbón,
de suerte que adquiera sus plumas,
sus alas,
su cola, sus patas.*

*O tal vez un pescado lo que va
a hacerse,
así se raspa luego el carbón,*



"las plumas nos han ofrecido ya varios rasgos del artista"

*de manera que adquiera sus escamas
y sus aletas,
así se termina,
así está parada su cola bifurcada.
Tal vez es una langosta, o una lagartija,
se le forman sus manos,
de este modo se labra el carbón.*

*O tal vez cualquier cosa que se trate
de hacer,
un animalillo o un collar de oro,
que se ha de hacer con cuentas
como semillas,
que se mueven al borde,
obra maravillosa pintada engalanada
con flores.¹¹*

Conclusión.

La breve presentación de textos indígenas acerca del origen histórico del arte náhuatl, según la opinión de los informantes de Sahagún, la predestinación y características personales del artista náhuatl, y finalmente la descripción de los artistas de la pluma, los pintores, los alfareros, los orfebres y plateros, dan al menos una idea de la riqueza documental de que se dispone para un estudio más amplio acerca de la concepción náhuatl del arte. Este estudio podría aprovechar los textos aducidos en este artículo y otros muchos más que hemos omitido.



"el simbolismo capaz de ser expresado por la tinta negra y roja"

Podría asimismo acudir a códices en los que se ilustra pictográficamente mucho de lo que encontramos en los textos. Resultan fundamentales a este respecto los *Códices Mendocino* y *Florentino*, para no citar otros más.

Después de estudiar en códices, textos indígenas y cronistas lo que podríamos llamar el pensamiento estético de los indios, el paso definitivo consistiría en tratar de descubrir la aplicación de estas ideas hecha por los artistas nativos en sus obras de arte descubiertas por la arqueología. Solamente así, relacionando códices, textos, cronistas y hallazgos arqueológicos, será posible penetrar por lo menos un poco en las modalidades y simbolismo propios del arte de la cultura náhuatl.

Quien haya leído con detenimiento los varios textos citados en este trabajo, podrá entrever la posibilidad que ofrecen para ir descubriendo poco a poco el sentido y las categorías propias del arte indígena. No aplicando *a priori* los moldes occidentales, sino descubriéndolos pacientemente, gracias a la lingüística, la filología, la arqueología y el estudio integral de la cultura, es como podrá uno acercarse al arte maravilloso de los nahuas.

Y debe señalarse también otro hecho de máxima importancia: el conocimiento del sentido y la misión del artista y del arte en el mundo náhuatl no es algo estático y muerto. Puede constituir una verdadera lección de sorprendente novedad dentro del pensamiento estético contemporáneo. En la concepción náhuatl del arte hay atisbos e ideas de una profundidad no sospechada. Recuérdese solamente que para los sabios nahuas la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra era encontrando "la flor y el canto de las cosas", o sea el simbolismo que se expresa por el arte.

Con su corazón endiosado, como si fueran toltecas, buscaban los nahuas la forma mejor de introducir el simbolismo de la divinidad en el oro y la plata, en la piedra, en sus códices de papel de amate, en las danzas, la música y la poesía. El haber creado, "enseñando a mentir a las cosas", un mundo maravilloso de símbolos en el que la gente del pueblo encontrara el sentido de su vida, es tal vez la mejor confirmación del valor profundamente humano y sin duda universal, del arte náhuatl prehispánico.

NOTAS

1 O'Gorman, Edmundo, "El Arte o de la monstruosidad", en *Tiempo*, Rev. Mexicana de Ciencias Sociales y Letras, t. 1, N° 3, México, D. F., marzo 1940, p. 191.

2 Para el estudio crítico de las fuentes documentales de procedencia indígena náhuatl, ver: Garibay K., Angel Ma., *Historia de la Literatura Náhuatl*, 2 vols., Editorial Porrúa, México 1953-54, t. 1, pp. 9-56 y León-Portilla, Miguel, *La Filosofía Náhuatl*, estudiada en sus fuentes, Instituto Indigenista Interamericano, México, 1956, pp. 7-30.

Además en el primer volumen publicado de la Serie "Fuentes indígenas de la Cultura Náhuatl", Informantes de Sahagún, *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*, Seminario de Cultura Náhuatl, Instituto de Historia, UNAM, 1958, pp. 9-37, se ofrece la historia de la investigación y documentos nahuas de los informantes de Sahagún.

3-11 Todos los textos a que se refieren las notas 3 a 11 se deben a los informantes indígenas de Sahagún. Fueron tomados del *Código Matritense de la Real Academia de la Historia*, Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, vol. VII, Fototipia de Hauser y Menet, Madrid, 1907.